



Crónica Literaria

Por ALONE

"Por qué el socialismo democrático es irrealizable" por M. Pérez de Arce (Portada). La política, como todas las ciencias relativas al hombre, empieza por la psicología o conocimiento del ser humano.

Esto significa, dicho sea de paso, que no es una ciencia exacta sino un arte, basado, principalmente, en la intuición, en la sensibilidad, es decir, en el acierto. Las teorías, los esquemas y planes que este elabora, con arreglo a la lógica mental, constituyen aproximaciones a la ciencia, tentativas sistemáticas hipótesis de trabajo, no verdades positivas, experimentales como la física, la química, en último o en primer término, las matemáticas. Nada, pues, en tal terreno, de dogmas ni afirmaciones absolutas, terminativas, perentorias; sólo probabilidades, siempre sujetas a revisión, esencialmente discutibles.

Existen, sin duda, algunos fundamentos sólidos en que apoyarse.

Por ejemplo, que el hombre normal se ama a sí mismo más que a los demás y trabaja más y mejor para conservar su propia existencia que cuando lo hace en beneficio ajeno, para ayudar al prójimo.

La excepción a esta regla son rarísimas: la forman los santos y los apóstoles, almas poseídas de un fervor místico generalmente religioso, que los lleva a sacrificarse por los demás y llega a dantes, no sólo por bienes, sino hasta la vida. No se necesitan grandes pruebas para demostrarlo: basta mirar en todo o examinarse con lucidez la propia conciencia. En el fondo, inevitable, imperecedero y dominante, se encuentra el yo personal. El resto viene después y está muy cerca, es muy parecido. A medida que las ciencias materiales, sociales o ideológicas aumentan, el amor al prójimo disminuye y, cuando son muy profundas, puede convertirse en odio o en una justicia indiferente.

La naturaleza humana es así y todos los esfuerzos por cambiarla tropiezan contra esta roca.

De ahí los constantes fracasos que estorban la marcha de la política socialista y su ineludible necesidad de acudir a la fuerza para imponerse, de multiplicar en torno al individuo los consejos, las recomendaciones, las amenazas, las leyes, las prohibiciones, las promesas, hasta emplear la fuerza física, los tormentos y el exterminio.

Es que trata de violar el instinto de conservación al que el género humano debe el existir y el persistir sobre la tierra. Una humanidad conquistada de santos y de apóstoles hace ya tiempo que habría volado en masa al paraíso y nuestro planeta estaría desierto.

¿Por qué, entonces, las doctrinas socialistas de cualquier carácter, incluso el anti-religioso, brutas, crueles, duras, crías. Vuelven a surgir y vuelven a luchar, se mantienen sobre grandes territorios y ejercen una seducción tan poderosa que se dirían invencibles?

Esto es lo que el lector de don Hernández Pérez de Arce puede meditar descansadamente en las páginas de este folleto.

Conviene examinarlo.

Ahora el gran problema por un aspecto preciso que una larga cita de Milton Friedman resume luminosamente y el señor Pérez de Arce desarrolla con magistral lucidez.

Hea aquí:

"Es una creencia generalizada la de que la política y la economía están, separadas una de otra y tienen poca conexión entre sí; que la libertad individual es un problema político y el bienestar material un problema económico; y que cualquier clase de régimen político puede combinarse con cualquier clase de régimen económico. La principal manifestación contemporánea de esta idea está representada por la predicción del socialismo democrático por muchos que carecen sin vacilar las restricciones sobre la libertad individual impuestas por el socialismo totalitario en la Unión Soviética, pero que están convencidos de que es posible para un país adoptar las características esenciales del régimen económico soviético y aún así asegurar la libertad individual a través del régimen político. Esa visión constituye un espejismo, porque existe una íntima conexión entre la economía y la política; porque sólo ciertas combinaciones de regímenes políticos son posibles y, en particular, porque una sociedad que es socialista no puede ser también democrática, en el sentido de garantizar la libertad individual".

Para completar esta tesis se debe reconocer que toda forma de gobierno, todo gobernante instalado en el poder tiene, irresistiblemente, por su naturaleza misma, a conculcar ese poder y no se detiene sino cuando se le oponen obstáculos que lo amortiguan y frenan, impidiéndole pasar del uso al abuso.

En lo que hace el régimen democrático mediante el mecanismo de los tres poderes y la libertad de expresión, unidos a las elecciones periódicas, libres y corrientes de los mandatarios.

Sin ellos, la potencia creadora de los más inteligentes, cultos, audaces y laboriosos no tarda en constituirse una capa dominante que absorbe a la mayoría menos inteligente, menos culta, menos sobria y menos laboriosa.

Es el vicio del capitalismo, con su torrente de bienes materiales que hipertrofia la cabeza (capacitad) y adormece el resto del organismo, generando diferencias monstruosas entre ricos y pobres.

Para evitarlo, el socialismo entrea más y más facultades al Estado hasta parar en la dictadura totalitaria. O sea, en la tiranía que justamente procuraba evitar. Si los gobernantes socialistas fueran santos y sabios, como lo pretenden, todo andaría bien; pero, por desgracia, son hombres. Si sus propósitos fructúan, acallan las protestas y perpetúan su dominio reduciendo las elecciones a una simple comedia. O, más sencillamente, suprimíendolas. Con lo cual desaparecen las posibilidades de cambio, de comandar rumbos, de renortarse y se entra en un gallopinar sin salida.

El liberalismo democrático carece de esa soberbia, acepta el diálogo, permite las discusiones y respeta la opinión de la mayoría, dejándole opinar y elegir. No es dogmático, no se cree infalible ni incorruptible. Tampoco es demasiado teórico, sino vital, humano; no parte del cerebro y su lógica abstracta sino de la realidad que es eminentemente dispareja, descompartida, imprevisible y difícil de conocer.

Por eso el socialismo apasiona a los jóvenes y a la multitud o sea a los faltos de ciencia y experiencia; su sencillez los seduce. La tesis socialista es una maravilla en el papel, es "un poema en el cual se cree". Desplazado material para discursos, programas, planes y perspectivas fascinantes.

La democracia sólo empieza a comprenderse y a irse a la mayoría cuando el dogma se apricta la garganta y se sienten disminuir el aire y los alimentos.

Queda el problema de las mentes superiores, de los poderosos creadores de riquezas materiales que, como los políticos al poder, tienden por su propia naturaleza a monopolizarla en su exclusiva beneficio. ¿Qué hacer con ellos? El socialismo comunista propone suprimirlos, mutilados. ¿No ha hecho más de una vez, la tin duda el mundo más corto, la fábula de la gallina de los huevos de oro no los atragata.

La democracia liberal ofrece una solución distinta: consiste en aprovechar a la gallina mágica, en vez de matarla y distribuir sus productos mediante una legislación dictada por la mayoría, con el equilibrio de poderes que la libertad de palabra sustenta y las elecciones corrigen, periódicamente. En suma, de lo que se trata es de oponerse al gran enemigo y luchar contra la omnipotencia despótica, contra el entumecimiento del individuo o de un grupo de individuos o de un sistema ideológico sagrado, intocable, compuesto de 40 puntos.

Es la eterna historia de las sociedades humanas, desde que hay sociedades y desde que hay historia.

La originalidad del proceso de cambios que ha emprendido Chile consiste en la pretensión de abrir paso a la tiranía totalitaria, a la dictadura del proletariado, es decir, a la dictadura para y simple, sin ahogar la libertad de crítica y permitiendo elecciones leales, hechas.

Es lo que hace y está haciendo indiscutiblemente, todavía por lo cual puede aún repetirse el famoso: "hasta aquí vamos bien".

Solo que, como el señor Pérez de Arce lo observó en una de sus audiciones de la Radio Agricultura, tan felices, oportunas y fieles, "el hombre que va cayendo de un noveno piso, no importa antes de estruendarse contra la vereda también podría decirlo" y, de hecho, no son pocos, aunque cada día menos, los que decían:

—Hasta aquí vamos bien...

"Por qué el socialismo democrático es irrealizable" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Por qué el socialismo democrático es irrealizable" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile